



SALA 1

La vida en el *Call*

En la Edad Media, en toda Cataluña había comunidades judías que vivían en un clima de coexistencia con la sociedad cristiana. Los judíos habían llegado al país hacía mucho tiempo, en los primeros siglos del cristianismo, o quizá incluso antes, en época de dominación romana. A partir de los siglos XI y XII las grandes poblaciones catalanas empezaron a tener zonas urbanas a menudo delimitadas y diferenciadas, conocidas con el nombre de *calls*, que eran los barrios en los que se establecían las comunidades judías. En esos lugares las familias judías hallaban el retiro necesario para desarrollar su vida cultural y religiosa fundamentada en la Torá y en el Talmud (la ley escrita y la ley oral, el corpus legal del judaísmo) y en preceptos y rituales muy antiguos que marcaban las pautas de vida

de una sociedad que basaba su identidad en la Ley de Moisés. **1**

El barrio judío de Girona acogía diferentes tipos de viviendas. Desde pequeñas casas de uno o dos pisos, ocupadas por familias de judíos dedicados a la artesanía y al comercio, hasta casonas más grandes, con jardines y patios interiores, que eran residencia de aquellos más adinerados. Un buen ejemplo era la casa que actualmente se conoce con el nombre de Pabordía, y que en el siglo XIII era propiedad de Astruc Ravaia, uno de los hombres más ricos de la comunidad; tenía tres pisos, dos patios y una torre defensiva, además de un edificio anejo que contenía las cocinas y otras dependencias.

En el aspecto externo y en la distribución interior, las casas del *call* no tenían características especiales por el mero hecho de ser habitación de familias judías, excepto las ranuras para la *mezuzá*, el pequeño pergamino enrollado que contiene versículos bíblicos y que se deposita en las jambas de las puertas; en Girona se han hallado hasta ahora trece piedras con ranuras procedentes de casas de judíos. El mobiliario y los enseres destinados al uso doméstico y cotidiano no diferían de los que pudieran utilizar las familias cristianas; los materiales utilizados eran los mismos, y también las formas y los usos de platos, ollas, escudillas, botellas, cucharas y todos los objetos de cocina o de ajuar familiar. De ello son buena muestra los objetos y joyas que se presentan en esta sala, fechados todos entre los siglos XI-XIV, y hallados en las excavaciones del antiguo *call*



1 Ciudad medieval con letras hebreas; *Mazor de Worms/II, fol 73r (s. XIII), JNUL, Jerusalén*



2 Escena de pareja judía en un ágape festivo; *Mss. De Rosi 264, fol 159r (s. XIV), Biblioteca Palatina de Parma*

gerundense.

La vida en el *call* era muy diferente de puertas adentro, sobre todo en los aspectos ligados a la religión, al calendario y al ciclo vital. La Ley judía era muy estricta en las cuestiones de pureza y de alimentación y en el cumplimiento de las tradiciones. En estos aspectos tenía un protagonismo destacado la madre de familia, que debía conocer y saber aplicar los preceptos en los quehaceres diarios. El ámbito familiar, doméstico, era el escenario propio de la vida de las mujeres judías. Eran las que observaban más estrictamente las normas de pureza ritual (en el baño ritual o *mikwé*) y de los alimentos (las leyes de *cas-hrut*), cumpliendo rigurosamente la ley. La madre se encargaba

de dirigir y de preparar las fiestas familiares y de realizar los rituales adecuados en las celebraciones que se hacían en casa **2**: ella era quien velaba por la educación de los más pequeños y para que el marido y los hijos cumplieran con los preceptos y el estudio de la *Torá*.

A los niños se les enseñaba a leer y escribir el hebreo, desde muy pequeños, a fin de que a los doce años fueran capaces de leer la *Torá* en la sinagoga, tal y como correspondía a un buen judío. En Girona y desde el siglo XIV se halla documentada la *talmutorá*, la escuela religiosa para los niños pobres que se subvencionaba con donaciones benéficas y legados testamentarios: en 1415, Astruc Benet en su testamento hizo una aportación de veinticinco sueldos anuales para “hacer aprender letra hebrea a los niños pobres de los judíos, en la casa del call de Girona que se llama *talmutorá*” **3**. Las mujeres, en cambio, no recibían estas enseñanzas y en general eran analfabetas. Las niñas eran educadas desde pequeñas para ser esposas y madres de familia, misiones a las cuales se las consi-



3 Escuela judía con maestro y discípulos; *Hagadá de Sarajevo, fol. 11v (s. XIV), facsimil del Instituto de Estudios Nahmánides, Girona*